



**Raúl Eduardo Irigoyen**

## **EL TATA RECUERDA**

Allá en Taninga

*Para Sebastián, María Pilar, Valentina,  
Juan Facundo, Iulan, Juan Cruz y Carmela  
mis muy queridos nietos y bisnieta.*

### **ÍNDICE**

Prólogo  
El Tata  
La Casa  
Mansita  
El Arco Iris  
Los Vientos  
Los últimos Gigantes  
Los Hongos  
No Más Zoológicos  
Las Piedras del Río  
Las Flores del Campo  
La Roca Sonora  
Los Mensajes de las Piedras  
Los Árboles

La Vaca Mu  
Abejas y Hormigas  
Las Nubes de Achala  
El Rocío  
El Arroyo Salado  
Los Morteros  
El Valle Perdido

## **PRÓLOGO**

Allá en Taninga, en el Valle de Salsacate, de la aromada Córdoba, el País que Ya Fue para nosotros, han sucedido y suceden muchas cosas. A todas las amamos, aunque no volvamos. Emociona escribir un libro para mis nietos y bisnieta. Repongo para todos algunos cuentos que dediqué, a los dos primeros, hace años. Para Carmela y Juan Cruz, los chiquitines, unos nuevos recuperando andanzas de sus padres cuando niños. Así reaparece el Tata, ha regresado siempre joven, recordando cuentos conocidos y otros nuevos que tenía guardados para esta ocasión. Cuando crean que ha desaparecido, no tendrán más que volver a leer sus relatos y, entonces, reaparecerá con más fuerza que antes. Quizás, también algunos de ustedes se sientan inclinados a relatar, a sus pequeños, diferentes historias. Tendrán, seguramente, la compañía del Tata.



# EL TATA

Muy lejos y muy cerca, se encuentra la tierra encantada de Tanninga, donde nace el arco iris y los últimos Gigantes hacen que las nubes lleven.

Allí está el cielo más lindo; sus soles lo alegran y no hallarán noches más resplandecientes de estrellas. Allí podrán conversar con los animalitos y las plantas. Próximo al último volcán vivía un viejo serrano, en una gran casa de piedra blanca, plantada en la alta loma. Frente al fuego de su amplia chimenea, en las frías noches de invierno, mientras afuera sopla con fuerza el viento sur, contaba historias muy antiguas. Historias que sólo él conoce por ser tan viejo. El Tata, pues así lo llaman, ha recorrido todos los bosques y montañas de Pocho, atravesado y remontado sus ríos, acampado cientos de noches en las altas cumbres y ha conocido a muchas personas y animales. Todos ellos le han contado relatos casi perdidos en el tiempo.

Y, en aquellas ocasiones, el Tata narraba algunos cuentos, pero guarda ahora los más lindos para Juan Cruz y Carmela, su nietito y bisnieta muy queridos. Oigamos algunos...

## **LA CASA**

### Rincón de Luna

Nuestra casa, ya no es nuestra. La amada casa, ahora recordada. De piedra blanca, donde la luna se mira en reflejos de mica, paredes de mil luces. Firme sobre la loma, mirando el valle. Lugar de juegos y alegrías. Parque donde caminan zorros con perros, liebres juegan escondidas y aves siempre libres. Hogar de calandrias y chicharras. Allí donde vuestros padres, ayer niños, fueron felices y alimentaron largas fogatas, en crudos inviernos. Allí donde soñaron, escalaron cerros cercanos y conocieron ríos y arroyos. Allí donde dejaron sus huellas. Esa casa inolvidable que es nuestra en el recuerdo. Refugio para el frío, descanso del caminante, hoy la traigo para ustedes. Prenda de amor en vuestras vidas, desbordará afecto y protección a través del tiempo, solamente al evocarla. Así el Tata la transmitió a quienes perduran.

## **MANSITA**

### Sus Hijitos

Cuando Alejandro era un bebé le regalaron una linda burrita de paño, color gris y ojos marrones, a la que llamaron Mansita y de la que nunca se separaba, hasta que a medida que iba creciendo quedo olvidada. Cuando tenía cinco años se la dio a su hermanito Ignacio, quien también la quiso mucho. La burrita de juguete, al verse tan mimada, cada día estaba más linda. Una tarde, cuando los chicos se fueron a bañar al río, la dejaron bajo un árbol y se puso muy triste; quería acompañarlos para seguir jugando. Estaba muy afligida la burrita, sin poder moverse. Pero, de pronto, del último volcán salió un rayo de luz que la tocó y transformó en una burra de verdad. Al volver los chicos la encontraron así, mucho más grande y brincando de contenta. Mansita ya no fue más un juguete, ahora los llevaba a pasear a todas partes y tan regalona era que comía pan con la familia. Pasó un tiempo y un día ¡Oh sorpresa! Mansita llegó con dos burritos chiquititos, de largas orejas. A uno con trompita negra lo llamaron Rayito y a otra toda gris y blanca le pusieron por nombre Carlita. Así fue como los tres burritos y los chicos se divirtieron mucho Cuando todos crecieron y llegaron Sebastián y María Pilar también fueron amigos de los tres burritos, recorriendo todas las sierras.

# EL ARCO IRIS



Después de llover, en el cielo aparece el arco iris, lejos y de colores. Todos lo ven, pero muy pocos, poquísimos, lo han visto surgir o saben dónde nace.

Cuando estén en Tanninga, luego de la lluvia, vayan rápido al río Jaimes. Si tienen suerte, antes de que llegue la creciente, verán aparecer, en su parte media, pasando las cascadas, un arco iris de muchos colores que se perderá en el cielo. Pero no deben quedarse allí; vuelvan al poniente y sigan caminando hacia los cerros azules. Cerca del Cachimayo, después del puente, podrán, si la suerte de ustedes continúa, pasar bajo otros arcos iris de mil colores luminosos que los envolverán con su brillo mágico. Así comprobarán lo que yo ahora les cuento como un secreto: esos arcos iris son puentes que solo algunas personas pueden ver. Puentes hechos por los indios que vivieron en Pocho, para volver a ver su tierra querida. Los han tejido con telas de nubes y teñido con muchas puestas de soles y reflejos de montaña. Por ellos asoman sus caras después de las lluvias. Si han sido elegidos para verlos, les pido que los saluden de mi parte... Yo también los vi, hace mucho tiempo.

## LOS VIENTOS

Existe un cerro de donde salen los vientos que pueblan el valle de Salsacate. Es un cerro de dos bocas ocultas, que miran hacia el norte y hacia el sur. No puedo decir su ubicación, pues hacerlo está prohibido, pero si ustedes lo piensan van a lograr hallarlo y llegarán al lugar. Entonces podrán saber cómo nacen los vientos y quizás, alguna vez, navegarán de noche con ellos por los cielos ya que de día no es posible. Para guiarse en la búsqueda les daré algunas pistas: en el primer minuto del día más largo del año, mirando desde la vía láctea, encuentren el punto medio entre la base de la Cruz del Sur y la línea de las Tres Marías, hacia el poniente. Cuando lo encuentren, tracen una línea imaginaria que corte una recta que vaya desde el punto de encuentro de los dos ríos en Salsacate, hasta la cima del último arco iris. Allí, si han medido bien lo encontrarán. ¡Pero mucho cuidado! Es posible que apenas asienten un pie en el cerro en cuestión, hallen las bocas y sean alzados de golpe por los vientos y entonces dependerá de ustedes saber volar en la noche. Si esto sucede, déjense llevar por ellos que sabrán cuidarlos. Solamente no deben entretenerse con los pájaros nocheros que, envidiosos, tratarán de distraerlos. Mantengan los brazos bien abiertos, moviendo los dedos como los alerones de los aviones (imitando a los cóndores). Entonces sí podrán volar y desplazarse por las alturas, subiendo y bajando a vuestra voluntad. Verán todo el valle y las sierras que los rodean, con mil luces que se prenden y apagan. Estarán cerca de los meteoritos y de los satélites y podrán internarse en las nubes celestiales. SOLUCION PARA LOS QUE NO HALLEN EL CAMINO: Sé que todo esto que les enseño es muy difícil, casi imposible. Por lo tanto, para quienes tengan firme voluntad, les daré un camino adicional. Ya no se trata de mirar ni caminar. Solamente deberán cerrar los ojos y soñar. Antes de ir a dormir deberán mirar todas las noches las estrellas y recordarlas al acostarse. Llegará una noche, durante alguna tormenta que provenga del poniente con sus fuertes truenos y luminosos relámpagos, traída por otro y distinto viento, que serán por él completamente enterados.

# LOS ULTIMOS GIGANTES



Antes de que los hombres vinieran a la Tierra, vivían en ella los Gigantes. Eran muy, muy altos, tanto que sus cabezas llegaban hasta el cielo y sus pelos les hacían cosquillas a las nubes para divertirlos. Las nubes lloraban de risa y sus lágrimas caían transformadas en lluvias

Así crecieron las plantas, y se formaron los mares y ríos. Para entretenerse, los Gigantes, que eran muy juguetones, construyeron montañas más chicas que ellos, con piedras que hacían rodar y tierra que se echaban unos a otros. Pasó un largo tiempo. Y un día los Gigantes se fueron a recorrer otros mundos. Pero dos de ellos, encariñados con la Pampa de Achala, se quedaron para hacerles compañía a las nubes. Hoy se los puede ver, aún desde lejos, rodeados de muchas de ellas. Todavía les siguen haciendo cosquillas para que llueva, y los campos estén siempre verdes.

## LOS HONGOS y su mundo

Cuando el verano cede el paso al otoño, en ese tiempo más húmedo y fresco, aparecen los hongos con sus diferentes formas y colores.

Muchos comestibles, pero ¡cuidado! la mayoría venenosos. En solitaria presencia y a veces en reducidos grupos generalmente nos impresionan por su modestia, Pero ¡no!, no se confundan, pues los hongos no están solos, son solamente el aspecto visible de un fantástico imperio subterráneo. La avanzada de un ejército que se adueña de la tierra para dominarla. Tanto los malos como los buenos, comestibles, son parte de esa fuerza que domina al mundo subterráneo y ya lo está haciendo con el de la superficie. Las hormigas, a las cuales creemos organizadas e independientes, no lo son, pues los hongos de los cuales se alimentan están formando sus cuerpos y así las controlan. Las envían a trabajar para ellos, buscando las hojas que será abono con el cual crecerán sus dueños. Arriba de ese mundo subterráneo, ya están comenzando a manejar a los humanos, quienes los comen de diferentes formas y así los incorporan. No nos dejemos sorprender y estemos atentos.

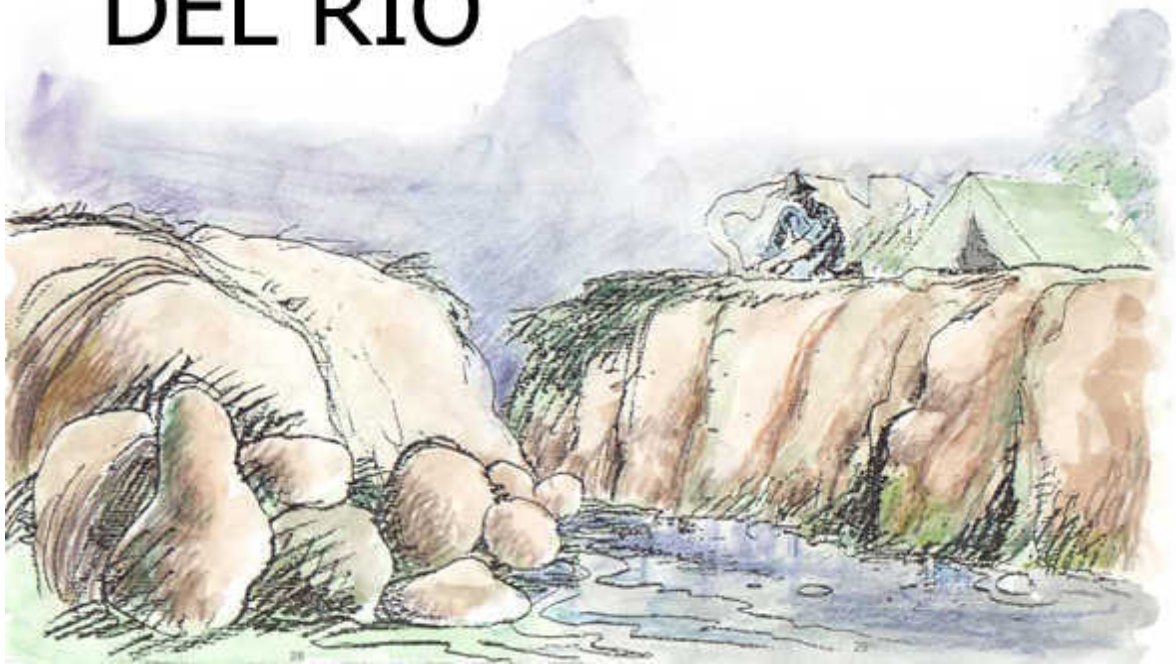
## **NO MÁS ZOOLOGICOS**

Contaba el Tata, que durante mucho tiempo los hombres encerraron a los animales, para entretenerse. Los privaron de su libertad y sufrían en cautiverio, alejados de los bosques, campos y ríos en que debieron vivir, con sus iguales. Quienes los querían mucho, visitaban seguido en el zoológico para mostrarles cariño, darles palabras de aliento y afecto, pues no les gustaba verlos encerrados. Esto sucedía con muchos chicos. Sabían que habían sido libres y felices. Pensaron mucho y se pusieron de acuerdo para quererlos aún más, comenzando a visitarlos con mayor frecuencia. Tanto fueron a verlos que se hicieron muy amigos de los animalitos y llegaron a entender lo que hablaban. Así éstos les pidieron que dieran a conocer a todos las personas su deseo de ser libres. Muchos les hicieron caso y, desde entonces comenzaron a ocuparse de ello y pasó un tiempo, bastante tiempo. Más se sumaron al amor por los animales y, poco a poco, la gente grande volvió a sus sentimientos olvidados y se unieron a esta obra de amor, como cuando eran pequeños y los querían. Y así un día, luego de mucho explicar, pedir y convencer, se resolvió que no hubiera más zoológicos en el mundo y solamente museos, con fotos, películas y reproducciones de todos los animales existentes. Ya no se los capturó, ni a los pájaros para tenerlos en jaulas y, desde entonces vivieron protegidos por sus amigos, los hombres.



---

# LAS PIEDRAS DEL RIO



En los ríos y arroyos las piedras están sobre y bajo el agua. Esta las va lavando, acariciando, mientras les cuenta cómo son las cosas y la gente más arriba; cómo está el tiempo y qué pasará. Por eso las piedras saben mucho, pero no lo dicen; más aún, parece que no conocen nada, ya que siempre están mudas. Aunque las aguas estén con personas, se oigan risas y voces o los animales retocen en los cauces, las piedras estarán siempre calladitas. Su misión es ser reservadas e informarse de lo que pasa, para luego... Luego, ya entrada la noche, las piedras hablan y conversan entre ellas. Para oírías, sin asustarlas, hay que acostarse ni muy lejos ni muy cerca y escuchar en silencio, casi conteniendo la respiración, para que no se enteren de que estamos allí.

Una noche, el Tata había acampado cerca del río Rugapampa, en lo más alto de las altas cumbres. Luego de oír lo que parecía solamente el ruido del agua al correr, comenzó a distinguir las voces de las piedras y cómo éstas se iban contando lo que sabían:

que aún hoy los indios comechingones recorren la región, para visitar las cuevas donde dejaron escondidos sus tesoros; que luces extrañas siguen viéndose en alejados lugares; que todavía hay dinosaurios en Pocho, pero son muy chicos y el Tata supo también, aunque no puedan creerlo, que... ¡Pero no!

## **LAS FLORES DEL CAMPO**

¿Será cierto que las flores silvestres son regalos de los duendes de la tierra, para alegría de las abejas y los picaflores? Esto lo contaba una anciana señora de las sierras, que de esas cosas sabía mucho, mientras sonreía como queriendo transmitir los secretos. Muchas entrevistas hube de tener con ella, para que me hiciera partícipe de su conocimiento. Relataba que en algunas cuevas de las montañas viven los duendes, que trabajan como mineros, para que los días sean más lindos. De noche salen a pasear por el campo y también para controlar que todo se encuentre bien organizado. Resulta que los duendes son muy chiquitos, no más grandes que una rana. Los hay de diferentes formas y colores, blancos, negros, colorados, amarillos, violeta y muchos más. Pueden ser redondos, cuadrados o triangulares y varias formas más, de acuerdo al planeta del cual hayan arribado, pues de tan lejos han llegado. Cada uno de ellos es responsable de la flor que responde a su color y deben hacer lo posible para que las abejas y otros insectos que las ayudan a reproducirse se acerquen a ellas, ya que como todos sabemos, las formas y colores de las flores tienen por fin atraer a los insectos con ese objeto. Cuando llega la época en que las flores dan paso a sus semillas, sea invierno o verano, los duendes las toman con mucho cuidado y las resguardan bajo tierra atendiéndolas hasta que sea el momento de su germinación. ¡Pobres duendes, casi nunca descansan! Desde ese entonces miro a las flores con más respeto.



# LA ROCA SONORA

¡Cuántos secretos les estoy contando! No sé si debo. Este es muy importante y temo que ustedes se lo cuenten a todo el mundo y deje de ser un secreto. ¿Me prometen ser reservados? Bueno, escuchen:

Ahora la gente se comunica por teléfono y distintos medios. Antes, cuando éstos no existían, se usaban otras formas, como las señales de humo y los reflejos. Ya que de noche no era posible verlas, aquellos que todo lo podían inventaron las rocas sonoras. Con ellas se podía escuchar lo que se hablaba a leguas de distancia. Con el tiempo, la tierra y el viento fueron tapando estas piedras.

Pero en Pocho quedó una, y en las noches serenas, muy juntito a ella, se puede escuchar todo lo que se habla en el valle. Y a veces más lejos aún.

Les daré una pista para que puedan ubicarla solos. Cuando oscurezca, crucen el arroyo Cachimayo y caminen hacia el poniente. Llegarán a una piedra muy grande. Se darán cuenta cuál es, pues cuando vayan ya conocerán muchas cosas de Pocho.

Siéntense bajo esa piedra y esperen. La brisa les traerá miles de voces de la pampa y de las sierras. Podrán oír lo que quieran.

¡PERO CUIDADO! ...Que los indios no los vean, son muy celosos de su roca sonora.

## LOS MENSAJES DE LAS PIEDRAS

Para Aquellos que saben leer el lenguaje oculto de la tierra, cada piedra encierra un secreto que pueden llegar a develar. A simple vista se pueden observar en ellas, marcas que parecen dibujos y que los expertos explican como resultado de la acción del viento y las lluvias durante siglos. ¡Bueno! Así será en algunos casos, no lo voy a discutir, pero en otros, en muchos otros, existe una explicación que ahora les voy a contar: cuando se hizo el mundo, antes que los hombres llegaran a poblarlo, las montañas tenían vida. ¡Sí, así como lo escuchan! ¡Las montañas tenían vida! Y eso no era todo! ¡Se podían comunicar entre ellas! Para hacerlo se lanzaban piedras, mediante la fuerza de los volcanes, temblores y terremotos. En esas piedras, que aún se encuentran, habían escrito la historia del mundo, de la existencia misma de ellas y de todo lo que deseaban transmitir a las otras montañas. Ahora ya las montañas no necesitan comunicarse con las piedras, utilizan solamente los temblores para hacerlo, pero esas piedras han quedado a nuestra vista. Sus trazos y hendiduras son un verdadero idioma desconocido para la mayoría de nosotros.

# LOS ARBOLES



Hace mucho, mucho tiempo, el valle de Pocho era un triste desierto. Se oía solamente gemir al viento y no había árboles donde los pájaros pudieran posarse.

Un día, los pocos que allí se aventuraban, fueron a ver al Rey del Bosque, el pajarito que mejor canta, para contarle lo que les sucedía. Este les aconsejó que esperaran a las golondrinas, pues se acercaba el verano. Ellas sabrían qué hacer. Días después, al ver las primeras bandadas de golondrinas los pocos y pobres pájaros de Pocho, les hicieron señas para que bajaran. Ya enteradas de lo que pasaba, pues las golondrinas lo ven todo desde arriba, prometieron una solución. Pasó un año con la esperanza de aquella promesa. Un año muy duro para los pájaros, pues el invierno fue terriblemente frío y ellos no tenían árboles donde guarecerse. Pero tan encariñados estaban con ese territorio que no querían irse. La primavera tampoco fue un alivio. Comenzaron a pensar en los fuertes calores que les esperaban en el próximo verano. Cavilaban sobre esto, cuando notaron que el cielo se ensombrecía y vieron llegar inmensas nubes de golondrinas, muchísimas más que de costumbre. Cada una de ellas dejaba caer las semillas que traía de lejanas regiones. Del cielo cayeron millones de semillas de quebracho, algarrobo, chañar, mistol, piquillín y de otras varias especies. Las aves, muy contentas,

remontaron vuelo para saludar y agradecer a las golondrinas su buena acción, invitándolas a volver en la primavera próxima. Así fue como en Pocho comenzaron a crecer los árboles y las plantas, a los que hay que cuidar mucho, por ser tan necesarios para la vida de los hombres y de los animales. Y las golondrinas, que aceptaron la invitación, ya no pasan más de largo. Vuelven todos los veranos al valle.

## **LA VACA MU**

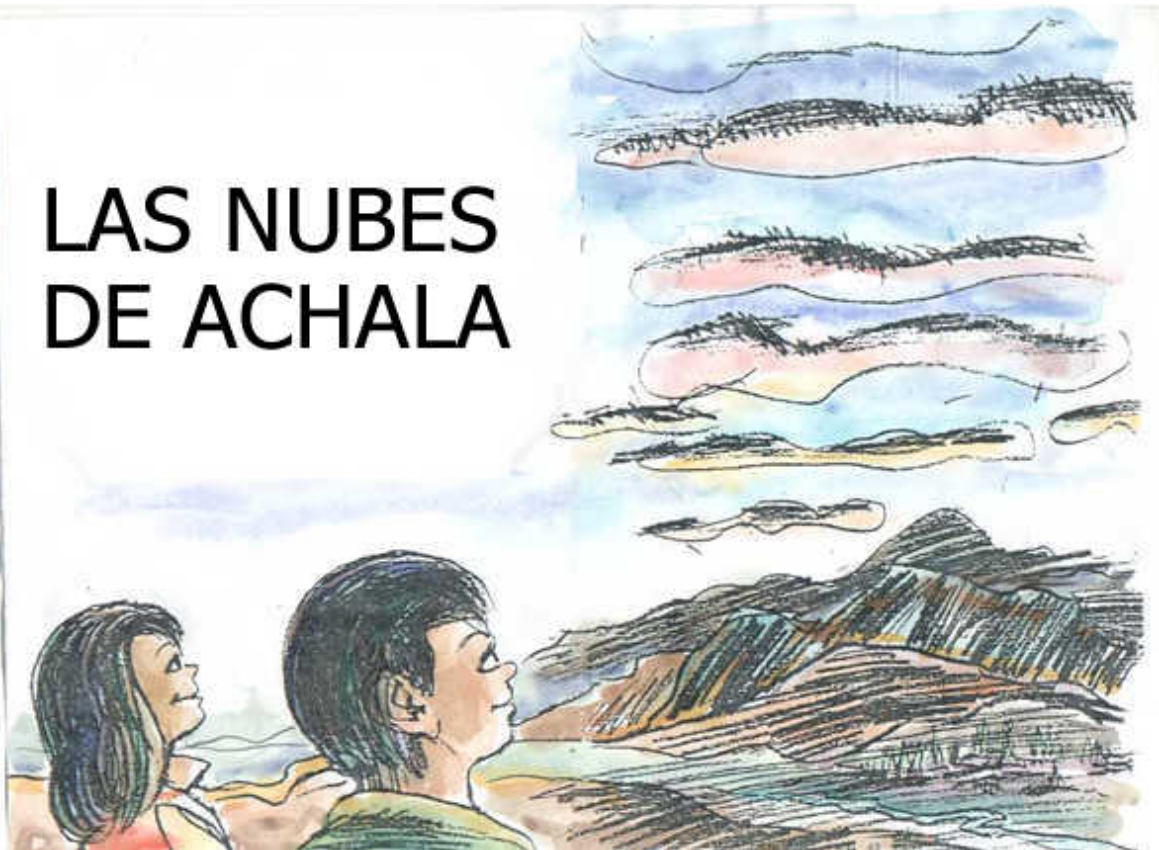
### Sus recetas

¿Ustedes sabían que el Tata tenía una vaca grande, negra y blanca? Sí, esto sucedió cuando Alejandro e Ignacio eran chicos. La vaca, que se llamaba Mu, tenía mal carácter y aunque tenía mucha leche la escondía, porque casi nunca quería darla. Por eso doña Tota Romero les enseñó a los chicos el idioma vacuno, para que se pudieran comunicar con ella, convencerla y poder ordeñarla. Entonces resultó fácil. Cuando veían a Mu sería le preguntaban que le pasaba y si era cuestión de un poco de pasto o agua, se lo llevaban o le ponían música. Entonces daba leche. Mucha leche, leche para el desayuno, para cocinar, para comer con mazamorra y para todo lo que fuera necesario. Era inagotable la vaca Mu; se hizo muy amiga de los chicos y les contó muchas cosas que conocía de ternerita. Su abuela, la vaca vieja, le transmitió todos sus saberes. Entre ellos un gran secreto de antiguos tiempos que se había olvidado. Yo se los contaré si son reservados: cuando los españoles trajeron las vacas a América, algunas escaparon y llegaron a la que es hoy la Pampa de Pocho; aunque fueron perseguidas no las encontraron pues el cacique Puchu las ayudó a esconderse. Tan agradecidas estuvieron que le enseñaron recetas muy importantes. No estoy autorizado a decirlas ni debía haberles contado esto, a riesgo que las vacas no me saluden más, pero sepan que algunas que se reúnen cerca de la Laguna Salada están enteradas, si invocan mi nombre y las tratan bien creo que contarán todo. Es cuestión de ir a conversar con ellas. Pienso que tendrán suerte.

## **ABEJAS Y HORMIGAS**

Cuenta la leyenda que antes que las personas llegaran al Valle de Salsacate, las abejas y hormigas vivían en paz bajo tierra. Solamente las diferenciaba sus actividades, pues mientras las hormigas podaban las plantas y llevaban las hojas como abono, para los hongos que cultivaban y eran sus alimentos, las abejas iban de flor en flor. De ellas tomaban el néctar que necesitaban para hacer la miel, con lo cual ayudaban también a los árboles y plantas a que dieran frutos. Ambas se llevaban bien viviendo cercanas, pero esta paz se alteró por un hecho lamentable. Un pequeño grupo de hormigas negras, con deseos de comer miel, aprovechó para robar parte de ella cuando las abejas estaban ausentes trabajando. Se acabó la paz y comenzaron a pelearse. Las abejas querían castigar a las ladronas y las hormigas deseaban cobrarles miel por vivir junto a ellas. Tal fue el escándalo que las reinas de ambas enviaron emisarios para entrevistar a las avispas y pedirles que intervinieran para dar una solución. Pasó un tiempo y llegó el arreglo. Hormigas y abejas debían vivir muy separadas y para éstas últimas, las avispas les permitieron que vivieran fuera de la tierra, en su mundo aéreo. Pero, como no confiaban demasiado en las hormigas, pues las había de muchas razas, instalaron en la tierra guardias de avispas muy guerreras para guardar el orden. Así ha sido como hasta ahora, han vivido en paz abejas y hormigas, gracias a las avispas.

# LAS NUBES DE ACHALA



Cuando vayan a Achala, esa alta e inmensa montaña, podrán ver cómo nacen las nubes.

Aparecen al atardecer, ligeras y vaporosas, flotando desde el naciente. Corren rápidas, leguas y leguas, para ver sobre las sierras de Pocho las puestas del sol. A éste siempre le piden, como regalo, el vestido cambiante que ha preparado durante todo el día.

Cuando lo consiguen se lo ponen contentas y, como es mágico, muestran orgullosas la transformación de sus colores rosados, en lilas y violetas.

Después pasan las noches en las altas cumbres, cerca de la luna y de las estrellas. Así tienen los reflejos plateados con que alegran el cielo.

Al amanecer, luego de refrescarse en los arroyos y vertientes, se despiden de las montañas y van presurosas hacia todas partes, para dar fresca sombra y hacer llover. Pero lo que importa es que las nubes siempre vuelven a Achala, y se reúnen como amigas, para luego salir a pasear y mostrarnos sus lindos colores.

## EL ROCÍO



Las nubes y la niebla, etéreas y nuevas nubes bebés, cuando pasan una noche alegre, lloran de risa y así mojan la tierra, con lo que nosotros llamamos rocío o sereno. Otras veces lloran como despedida de un feliz encuentro con cuentos y diversiones. Pero lo más importante es que esas gotas de rocío contienen imágenes, no solamente de las estrellas que las nubes, grandes, chicas y etéreas bebés han visto por la noche (lo que siempre se ha sabido), sino que ahora se ha descubierto algo mucho más importante: esas gotas, ¡escuchen bien!, esas gotas, todas de ellas, contienen todo lo que las nubes, desde el cielo, han visto en la tierra durante el día y la noche, quedando allí grabado como si fuera una película. Y esto se ha sabido por los enanitos del fuego, pues algunas gotas que cayeron sobre sus fogatas se han vaporizado y al hacerlo mostraron las múltiples imágenes que contenían. ¡Una maravilla! Por lo que sé, los enanitos del fuego, que viven en Talainin han empezado a construir un aparato para ver realmente las gotas como son. ¡Habrá que esperar!

## **EL ARROYO SALADO**

### **Cachimayo**

Mucho, pero mucho antes que nuestro país fuera como lo conocemos, gran parte de su territorio estaba cubierto por el mar. Cuando las aguas comenzaron a retirarse, un grupo de peces decidió quedarse a vivir bajo tierra, reservando para ello una porción del océano, con las mejores aguas a las que añadieron otras propiedades minerales.

El lugar elegido para este mar subterráneo muy especial, fue debajo de las sierras grandes.

Allí está desde hace milenios y por una puerta aflora en la Pampa de Pocho, en medio del valle de Salsacate, beneficiando a quienes conocen su valor.

Estas aguas, que renuevan la juventud, fueron buscadas por los conquistadores españoles para curar enfermedades, quienes equivocadamente cruzaron muy al sur, lejos del valle y de su fuente. Las aguas, que desde luego son saladas, unidas a unas pocas vertientes que la dulcifican ligeramente, forman el arroyo Cachimayo, y fueron siempre utilizadas por los indios, que de estas cosas sabían mucho. Quienes cumplen con los sagrados ritos de entregarse a él y a sus barros, aparecen rejuvenecidos y con una nueva vitalidad.

Pero esto no deja de tener sus inconvenientes. Gustavo Vincitore, esforzado trabajador de noble estirpe peninsular y propietario de un campo que bañan las aguas del Cachimayo, comenzó a inquietarse. Este robusto itálico al poco tiempo de establecerse en el lugar, llevó allí su hacienda y la dejó pastar tranquila para que creciera y se multiplicara, como indica el precepto bíblico. Entusiasmado por la bonanza de la tierra y de sus hierbas, hacía cálculos de las ventajas que le proporcionaría y de las jugosas ganancias que obtendría con su hacienda.

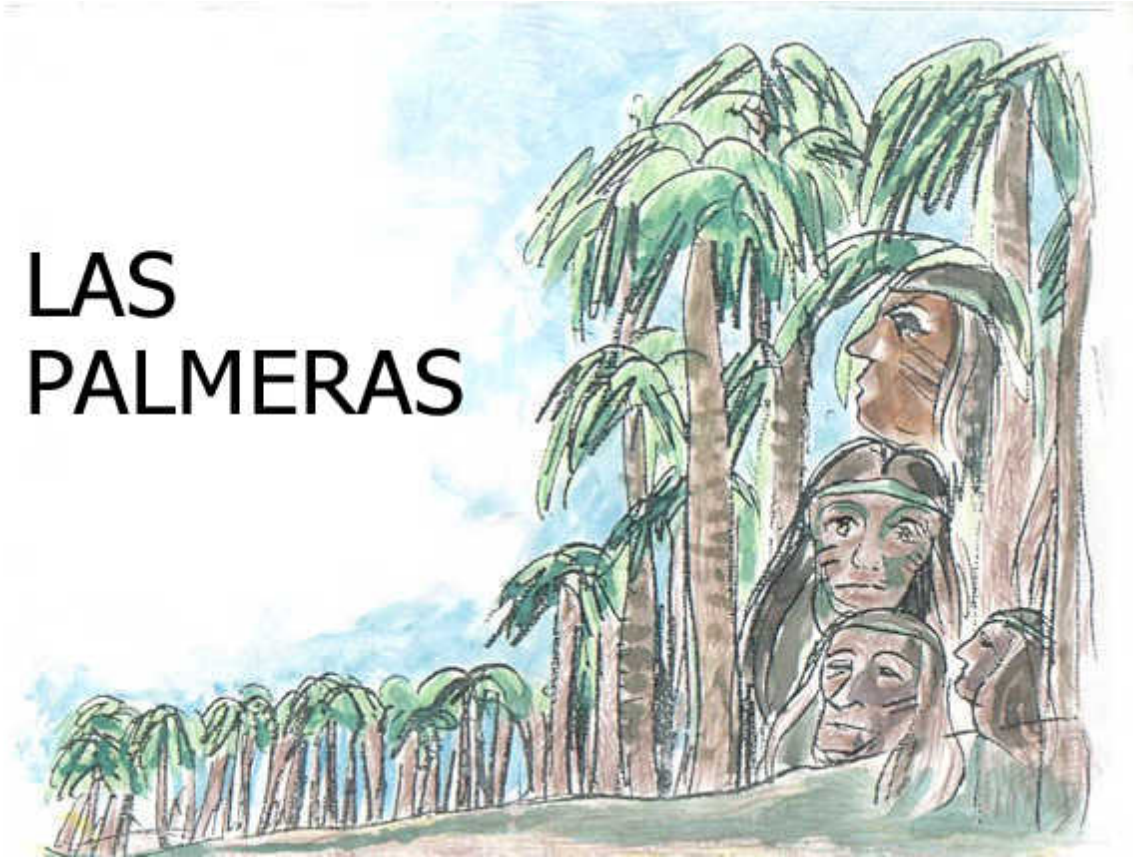
Pero sin embargo, ¡qué raro!, pasaba el tiempo y las vacas estaban lindísimas, gordas, lustrosas y contentas, pero no crecían. Aunque transcurrían semanas y semanas los animales no aumentaban de peso. Agradecidos vivían en dulce armonía pero no crecían.

Gustavo, cada vez más preocupado, las espiaba y controlaba día y noche, de lejos y de cerca, pensando que se las cambiaban. Tratando de hallar alguna explicación al asunto, que se tornaba cada vez más misterioso, comentaba el caso con sus amigos sin encontrarle ninguna justificación. Acudió al cura del pueblo para que las bendijera, por si estaban embrujadas y no dejó curandero sin consultar y hasta intentó hacerlas curar al rastro, pero nada, siempre igual. Adelgazó y casi no comía ni dormía, desmejorándose a tal punto que su familia muy preocupada por su estado, consultó al Tata. Éste fue a visitar a Gustavo y luego de escuchar el relato de sus desventuras y calmarlo, lo llevó a las riberas del famoso arroyo. Allí, en una cálida y estrellada noche de verano, le enseñó lo que sucedía, mientras le mostraba cómo los tucos y luciérnagas, por miles, apagaban sus luces al sumergirse en esas aguas de verdes reflejos fosforescentes y luego volvían a salir de las profundidades velozmente y brillando con mucha más fuerza.

¡Habían rejuvenecido!

Querido amigo - dijo el Tata – haga que las vacas abreen con agua dulce. Solamente déjelas muy de vez en cuando tomar las saladas del Cachimayo, para que así estén sanas. De otro modo nunca crecerán. Y de ese modo, haciendo caso del prudente consejo, fue como las vacas de Gustavo Vincitore se desarrollaron como todas las demás.

# LAS PALMERAS



Desde el naciente llegó a Pocho el conquistador español. Los indios no quisieron entregar su tierra. Pelearon. Fue una larga lucha. La tribu de Puchu iba perdiendo, pero rechazaba al invasor. Los indios presentaban batalla en las montañas de Achala y enseguida volvían al valle. Otras veces atacaban en el llano y retrocedían hacia las altas cumbres. Aparecían y desaparecían en las lomas, resistiendo en todas partes. Como valientes que eran, defendían su hogar. Pero los españoles eran cada vez más.

Luego de mucho tiempo y de un largo invierno, con frío y sin comida, ya no pudieron seguir combatiendo. Tuvieron que huir hacia los llanos de Chancaní y esconderse en los inmensos bosques de algarrobos, donde casi no entra el sol. Hoy sabemos que los indios de Puchu aún se encuentran ahí, viviendo en paz, sin ser molestados. Y cuando alguien se aventura dentro del monte, podrá descubrir, si su vista es muy aguda, sombras que se deslizan silenciosamente hacia las partes más profundas.

Los indios abandonaron Pocho, pero dejaron una retaguardia que constantemente vigila la tierra. Todos los que cayeron en esa larga pelea quedaron de pie, vivos para siempre, transformados en las miles de palmeras que cubren la región. Si unas son cortadas, para dar camino a los sembrados, otras aparecerán. Como antes, se multiplican los indios para resistir al invasor. Un día no habrá más

invasores y todos serán pochanos. Entonces, las palmeras volverán a ser indios.

## **LOS MORTEROS**

Cuando nuestros hermanos los indios eran dueños de las tierras, que luego tomaron los españoles, entre sus muchas habilidades estaba el cultivo del maíz. Cosechaban sus espigas y luego molían el grano, para utilizarlo de diferentes formas. Para esa molienda utilizaban hoyos que cavaban en las piedras, preferentemente cercanas a los ríos. Hoyos que con el uso se iban profundizando. A esos agujeros en las piedras se los llama morteros y son los que vemos en todos los ríos del valle. Cuentan las leyendas que vendrá un día en el que esos morteros volverán a llenarse de maíz para no vaciarse jamás, y entonces los guerreros muertos en pelea, regresarán y volverán para vivir en paz en sus tierras.

## **EL VALLE PERDIDO**

El Valle Perdido, donde el tiempo se detiene. El Valle de los Valles, entre montañas legendarias. La tierra oculta por nieblas de colores alternativos. Lo más buscado. Lo insólito e increíble. Donde los árboles son alegres y pocos han llegado. El País de la Felicidad. Llegué al Valle Perdido, donde los colores se reúnen en miles buscando a mis amigos los loros, ya entrada la noche. Era la hora de los azules violáceos, que se extendía hasta la medianoche, cuando aparecían los negros luminosos. Sorprendido casi no pude dormir y, de pronto, sin darme cuenta estalló la mañana en una multiplicidad de luces rosas, celestes y amarillas, en cientos de diferentes tonos, en nubes que no eran nubes. Entonces pude conocer a las piedras, que en silencio relatan cuentos maravillosos de otros tiempos. Mirándolas fijamente comprendí que los pliegues y líneas que presentan son letras especiales y las entendí. Son las que han formado los vientos al transmitirlos. Así no se pierden las historias y leyendas. Luego, en la tarde de fuego, oro y verdes llegué al cantarino arroyo, cuyas aguas murmuran las más bellas canciones y las mojarritas aparecen cantando. Allí donde el tiempo se detiene pude ir viendo los más bellos atardeceres que pude haber imaginado.

Sólo con pensarlos aparecían, sin que el tiempo transcurriera. Mi deseo los guiaba. Podía hacerlos avanzar, retroceder o quedarse quietos. Tenía el mundo en mis manos. Salí del Valle Perdido sabiendo que la felicidad está en cada uno de nosotros y que podemos crearla a voluntad.

---

\* Dibujos de del profesor José Miguel Heredia,  
iluminados por sus discípulos  
María Casas  
Inés Duke  
Laura Maschietto  
Leslie Smart

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).  
[www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)



2019 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales